



© Daniel Lumbreras Martínez

© Aránzazu Serrano Lorenzo

Mitología nórdica, fantasía española y propósito literario: entrevista a Aránzazu Serrano Lorenzo

DANIEL LUMBRERAS MARTÍNEZ

Universidad de Oviedo



Imagen promocional de Aránzazu Serrano Lorenzo. ©Ángeles Torres

La escritora y periodista Aránzazu Serrano Lorenzo (Madrid, 1975) lleva desde 1993 trabajando en una saga altofantástica, *Neimbaim*, de la cual se han publicado ya *Los hijos de la Nieve y la Tormenta* (2015) y *El azor y los cuervos* (2018), ambas nominadas al Premio Ignotus de novela. A finales de 2024 llegó la tercera entrega, *La loba blanca*. Apasionada de la mitología nórdica, en esta entrevista reflexiona sobre mitopoeía, la escena fantástica actual y su obra en particular.

Las mitologías son su punto de partida como escritora.

Porque es un poco el germen de la fantasía en el fondo. Los primeros relatos fantásticos

fueron esos, los mitológicos, y son siempre así como cuentos llenos de aventuras, de dioses, de poderes, creo que siempre me han atraído mucho. Luego, el tema vikingo es verdad que desde que era muy chiquitita. Me gustaba mucho una serie de los 80, tenía la colcha de *Vicky el Vikingo*, las cortinas... Me gustaba mucho esa cultura. Es verdad que al principio digamos que me introduje más en la mitología clásica, que es lo normal, porque es la que más nos toca de cerca, pero luego, gracias a los cómics de Marvel precisamente descubrí la mitología nórdica y de repente fue ¡boom! Abrirte las puertas a un mundo increíble. Porque para mí la diferencia fundamental con la metodología clásica es ese sentido del héroe trágico. De que está dispuesto a morir, que no le importa morir porque va a ir luego al Valhalla. Es una cultura que ansía una muerte heroica y además todos sus dioses están destinados a morir, que esto ya es algo muy excepcional en cualquier mitología o en cualquier religión; pensar que los dioses a los que estás rezando un día, van a morir todos. Esto me llamó mucho la atención. También las valquirias, que eran mujeres guerreras, me atraían muchísimo. Es verdad que hay otras partes que son más comunes a otras mitologías como las nornas (que son como las parcas).

En mi experiencia como lector parece que nunca van a salir de ahí los héroes. ¿Dirías que este componente fatalista de la mitología nórdica se traslada a tu narrativa?

Un poco sí, aunque esto es un punto que siempre me gusta aclarar, que mis libros no son libros de vikingos; son libros de fantasía de un mundo inspirado en la cultura nórdica y en la mitología nórdica, pero no es el mundo mitológico tal cual ahí puesto. O sea, yo creé primero el mundo y luego le di el *background* de la mitología nórdica. El mundo es de mi propia invención (todos lo de los Kranyal y los

Djendel) y luego incorporé la riqueza de esa cultura. Claro, los protagonistas, sobre todo los Kranyal (porque los Djendel están inspirados en la cultura druídica celta), tienen esa misma imagen fatalista, pero ellos no tenían ese mismo sentido de tragedia sino todo lo contrario. Para ellos la fatalidad era morir viejo, era perder la dignidad, el sentido de su vida.

Se iban a una especie de inframundo frío, con la diosa Hela, los que no morían como guerreros valerosos.

Ellos preferían suicidarse antes que llegar a viejos: había un rito -esto sale en la película *Midsommar* (2019)- que al llegar a cierta edad se subían a un risco y se arrojaban al vacío, porque preferían morir, cuando todavía estaba en la capacidad de sus fuerzas, antes que caer en la decadencia de que te cuidaran en la enfermedad o la vejez.

A la hora de renovar la alta fantasía con tu estilo, al intentar invertir los roles de género tradicionales, actualizar la figura clásica del héroe, ¿qué desafíos te has encontrado?

Más que tomármelo como un desafío me lo tomé como una necesidad de llenar un hueco que notaba que hacía falta. En primer lugar, cuando empecé a escribir *Neimhaim*, me hacía falta una protagonista femenina que no tuviera que ser rescatada, que no tuviera un papel secundario, sino que fuera la fuerza que protege a los demás, una iniciativa primordial. En la fantasía épica esto lo echaba mucho en falta y prácticamente no encontraba ningún referente así. El único referente que podía tener era el de Éowyn de Rohan en *El Señor de los Anillos*, pero era un papel muy secundario en el fondo. Entonces yo quería una Éowyn, pero también protagonista.

¿Qué obras o qué autores dirías que te han influido o inspirado al hacer Neimhaim?

En mi sentido de la protagonista, de Ailsa, sí que hay mucha influencia de Éowyn, pero en lo que es la narrativa, la estructura del mundo, el enfoque... lo que yo quiero narrar, mi escritor de cabecera es Frank Herbert y el mundo de *Dune*. Quiero seguir un poco los pasos que hizo Frank Herbert de hacer una saga a lo largo del tiempo en la que el mundo evolucione. Si te das cuenta, mi saga también es el nombre de un lugar, no es un protagonista. Entonces, cada libro es la historia de un una generación diferente a lo largo de una misma familia, que esto también es muy clásico de las sagas nórdicas, las sagas islandesas que narraban la historia de una familia a lo largo de sus generaciones. Mi idea era esta: hacer una saga en la que se narre la evolución de un mundo a través de las generaciones de una sola familia y en esto, pues *Dune* la verdad es que ha sido un gran referente para mí a nivel de narrativa, porque me gusta mucho cómo escribe Frank Herbert. Me gusta mucho la profundidad que da a sus historias, que no son meras aventuras, sino que tiene un poso también de filosofía, incluso de ecología, que es algo también que está muy presente en mis novelas y yo diría que es el gran referente. Esto le sorprende mucho a la gente, claro, porque *Neimhaim* y *Dune* no tienen a priori nada en común, ¿no? Porque *Dune* es un mundo muy árabe, muy del desierto y, en cambio, *Neimhaim* es todo lo contrario, es frío, pero tienen muchas similitudes. También hay una historia mesiánica, de fondo también hay una capacidad de ver el futuro, de anticipar lo que va a suceder, hay muchas influencias aquí.

Sí, el culto a la muerte de diferentes colectivos en *Dune* también está en esa raíz nórdica. Trabajas como periodista y diseñadora gráfica en diferentes medios (*Europa Press*, *20 minutos*...). ¿Qué dirías

que te ha aportado esa labor periodística a la faceta de escritora?

Fundamentalmente me ha aportado la soltura de la herramienta que es la lengua. Inevitablemente si te pasas ocho horas al día escribiendo, da igual lo que sea, al final cuando tú te pones a escribir tus historias, tienes esa soltura de manejar las palabras, de expresar lo que quieres decir, de estructurar... Tienes ya la cabeza muy bien amueblada a la hora de narrar y de saber cómo narrar. Además es curioso porque nos dicen mucho a los escritores periodistas que nuestras historias son muy fáciles de leer y tiene mucho sentido porque nosotros en el fondo somos divulgadores, o sea, hacemos que cosas muy difíciles de comprender como textos jurídicos...

O traductores incluso.

Claro, o notas de prensa, nuestra labor es hacerlas comprensibles al gran público y que la gente entienda y sacar lo más importante de cada noticia. Entonces eso te ayuda mucho a la hora de escribir historias también.

¿Como viviste la adaptación de la primera parte de *Neimhaim* a juego de mesa, *Los hijos de nieve y la tormenta*, con Gen X Games?

Lo propusieron ellos, la verdad fue una iniciativa que me pilló por sorpresa, porque la adaptación que siempre he buscado ha sido la del cómic y en ello estoy todavía y espero algún día poderlo llevar a cómic, no la historia del libro, sino un *spin-off*, un relato relacionado con el mundo. Pero de repente a alguien se le ocurrió que sería buena idea hacer un juego de mi libro. En realidad ha sido un proceso similar a cuando se hace una serie. A mí me compraron los derechos de adaptación y la editorial Gen X Games, con Enrique Dueñas, que ha sido el creador del juego, se pusieron a desarrollarlo y yo digamos que he supervisado toda esa parte

creativa para que tuviera coherencia; bueno, más bien para asegurarme de que no hubiera ninguna incoherencia con el libro.

Los errores de continuidad son terribles.

Sí. En lo que más he participado en realidad es en el asesoramiento de la ilustración de los personajes. De ahí los personajes ilustrados más que Gen X Games tuvo la cortesía de contratar a la misma ilustradora de la portada de mis libros, Vero Navarro. Vero y yo estuvimos trabajando mano a mano, creo que es la aportación más grande que he hecho. El resto es mérito de Enrique Dueñas, que es quien creó el juego y creo que ha creado un juego muy fiel al libro, muy divertido, que puedes jugarlo incluso sin haberte leído el libro, se puede comprender perfectamente. La verdad, es una sorpresa para mí ver que mi libro ha generado esta clase de interés.

¿Te gustaría o tienes algún proyecto en cartera para una adaptación audiovisual? Porque hay autores, por ejemplo Laura Gallego, que se han quedado bastante decepcionados con esto.

Lo que pasó con Laura Gallego ha sido catastrófico, no solo para ella, sino para todos los autores que veníamos detrás. Porque si *Memorias de Idhún* se hubiera hecho bien y hubiera sido un buen producto, pues habría abierto las puertas sin duda a muchas otras adaptaciones de fantasía, pero como ha sido un fracaso estrepitoso... Diría que ahora en España nadie se atreve a volver a hacer algo parecido y eso es una pena porque es una puerta cerrada que tenemos de momento y que durante muchos años creo que no se volverá a vivir.

¿Cómo ves hoy en día el panorama de la alta fantasía en España, o la fantasía en general?

Ceo que estamos en una época dorada. Ya lo fue en los inicios de *Juego de Tronos*, de *Memorias de Idhún*... Fue muy importante Laura Gallego, el punto de inflexión que hizo en España a nivel editorial, porque hasta entonces no se había considerado de una manera seria la fantasía y Laura Gallego demostró que podía ser un filón de ventas. Eso le cambió el chip a muchísimos editores y empezaron a apostar por autores españoles, que esto nunca se había hecho porque hasta entonces todo lo que se había publicado de fantasía y fantasía épica venía de fuera, eran autores anglosajones. Personalmente tengo mucho que agradecerle a Laura Gallego por haber cambiado el panorama editorial y este modo de ver de los editores, la fantasía. Se han abierto mucho las puertas, desde luego. Todo lo que ha venido después, ahora Brandon Sanderson, Abercrombie... está ampliando mucho lo que antes era un nicho muy pequeño, está ampliando las fronteras. Por ejemplo, *El nombre del viento* de Patrick Rothfuss también ayudó mucho a que la fantasía llegara a *mainstream*, a público generalista. Creo que es un buen momento y ahora también lo que está sucediendo me parece superimportante: está habiendo un auge grandísimo en la novela juvenil fantástica en la que casi hay paridad entre autores españoles y autores extranjeros lo cual es una novedad absoluta, hay muchísima presencia femenina. Hay una sección en concreto que es la fantasía juvenil romántica que está siendo un fenómeno absoluto y la verdad es que me parece muy muy positivo. Porque está llegando a muchísima gente, hay muchísima inquietud por leer, lo cual es algo prodigioso en un mundo de plataformas videojuegos, etc. Así que yo muy contenta por el momento que estamos viviendo.

Sin embargo a veces uno va a la librería y parece que, si uno va a eventos un poco más especializados, todo es Brandon Sanderson,

Brandon Sanderson, Brandon Sanderson y luego ya si eso alguna otra cosa más.

Sí, es una pena. Los autores españoles de fantasía todavía tenemos que luchar con un prejuicio enorme que existe de que la fantasía hecha en España es de menor calidad o no llega a al estatus de los autores anglosajones cuando es absolutamente incierto. Hay muchísimos autores de fantasía buenísimos en este país, de fantasía y de ciencia ficción y de terror, lo que pasa es que no tienen el calado...

¿Por ejemplo?

Emilio Bueso, Concepción Perea, Juan Cuadra, Guillem López... hay muchísimos pero somos como David contra Goliat, estamos luchando contra un fenómeno que es muchísimo más grande que nosotros, que es un fenómeno televisivo, de publicidad, de una fama previa que nosotros no tenemos. Hablabas de Sanderson, es verdad que a él no todavía no le han hecho ninguna adaptación, pero es un escritor superconocido en Estados Unidos y entonces el hecho de venir avalado por unas ventas tan grandes hace que la gente de aquí lo conozca y que todavía existe el prejuicio de que si vas a leer a Brandon Sanderson pues vas a encontrar algo mucho mejor que si lees a Emilio Bueso, por ejemplo, cuando yo creo que para nada...

Esos prejuicios, ¿crees que son más de los lectores o más de la crítica y de la academia?

Pues si te digo la verdad, creo que es algo que llevamos en nuestro ADN. Esto creo que viene de siglos atrás, desde el *Quijote* más en concreto, que siendo una obra maravillosa y estando superorgullosa de tener en nuestro país un autor como Cervantes y una obra tan magnífica como el *Quijote*, a la fantasía esto le ha venido muy mal. ¿Por qué? Porque en el *Quijote* se ridiculiza la fantasía, se ridiculiza

a una persona que está sumida en ese mundo que vive para y por la fantasía por la aventura. Entonces creo que eso de alguna manera ha calado en nosotros, ha calado en la mentalidad literaria, sobre todo de la alta literatura, y eso hace que se menosprecie de manera automática todo lo que tiene que ver con lo fantástico, con el género de aventuras y entonces ha habido muy pocos autores de fantasía, en España si te das cuenta a lo largo de la historia siempre se ha valorado muchísimo más el género realista y esto creo que en realidad es el prejuicio más grande con contra el que tenemos que luchar: que la fantasía es un género menor, que la fantasía es un género menospreciado y que en España no se hace buena fantasía. Esos son nuestros molinos que vencer.

¿Quizá también cierto sentimiento arraigado a lo largo de la historia de inferioridad cultural frente a ese dominio anglosajón en el ámbito fantástico?

Total, eso ha pasado siempre, nos hemos menospreciado frente a lo extranjero, es una parte importantísima de considerar que todo lo que viene de fuera es mejor, y lo que hacemos aquí, no vale para nada. La verdad es que nos tenemos que querer más, tenemos que aprender a apreciar lo que tenemos aquí, que es algo raro porque yo creo que casi todos los países valoran siempre antes lo que hacen dentro de sus fronteras que lo que sucede fuera, pero aquí no sé por qué nos sucede siempre al contrario. Así que deberíamos aprender un poco de los franceses, de los ingleses, de los americanos, y aprender a valorar, lo que hacemos aquí y lo que tenemos aquí porque muchas veces sobrepasa lo que lo que tenemos fuera, en el caso de la fantasía también.

Has trabajado también con ciencia ficción, ¿son géneros radicalmente diferentes o hay vasos comunicantes?

Siempre he pensado que la fantasía y la ciencia ficción son las dos caras de una misma moneda, porque cuentan historias basadas en mundos imaginarios pero una proyectada hacia el futuro y otra proyectada hacia el pasado. En ambos géneros hay un ejercicio de creación de mundo muy fuerte, de inventar una sociedad, de inventar un pueblo, unas conductas, un entorno... y creo que eso es algo muy, como dices tú, unos vasos comunicantes muy fuertes entre los dos géneros. Es verdad que la ciencia ficción quizás tiene ese componente de denuncia más claro que a lo mejor la fantasía no lo tiene. También lo puede tener, aunque de una manera más sutil, pero yo creo que la fantasía también en muchas novelas tiene un poso de realidad, de mostrar lo que estamos sufriendo en el ahora, en la actualidad. Eso, por ejemplo, le pasaba a Tolkien, que el poso de lo que vio en la [I] Guerra Mundial se reflejaba en sus novelas. Creo que inevitablemente en nuestros tiempos en los autores de fantasía hay un poso de nuestras preocupaciones y lo que está sucediendo, lo que estamos viviendo, en nuestras historias de fantasía.

Ahora estamos viendo precisamente algo, que es un tema muy frecuente la ciencia ficción, pero que se ha hecho realidad, que es el auge y el avance tremendo de la inteligencia artificial y quería saber si es algo que te preocupa y si ya la has utilizado o la piensas utilizar en tu labor literaria.

No, no lo he utilizado y no creo que vaya a utilizarla. Me da miedo porque es algo tan grande que ahora mismo no tiene control y que creo que puede ser una amenaza. No creo que vaya a ocurrir algo como Skynet y de repente las máquinas toman el control de

las bombas nucleares y nos vayamos todos a vivir *Terminator*. Espero que no pase eso, pero creo que el peligro más inminente es que está amenazando a muchas profesiones. Creo que unas de las más amenazadas ahora mismo son la ilustración y la traducción y eso sí me da miedo, porque es una realidad que estamos viviendo ahora mismo, que no hay que fantasear ni proyectar mucho hacia el futuro. Y por ejemplo en el negocio literario, pues ya muchas editoriales están optando por hacer portadas de inteligencia artificial y que el libro te lo traduzca una inteligencia artificial. Creo que hay un pequeño elemento de salvación, que el componente humano al final marca la diferencia: la sensibilidad, la imaginación...

El sentido crítico.

Claro. Esto al final es nuestro aporte. Es verdad que a nivel de calidad he visto ilustraciones alucinantes de inteligencia artificial. A nivel de trabajo no es comparable porque es que es darle un botón o escribir un poco y describir, pero ya está, en cuestión de una hora o dos tienes una ilustración que a un ilustrador probablemente le hubiera llevado semanas o incluso meses de trabajo. Entonces esto me parece muy injusto, desgraciadamente va a ser muy difícil luchar contra esto. Sobre todo editoriales que no que no tengan mucho presupuesto y que quieran salidas rápidas, ahí va a ser muy difícil luchar. Pero bueno, yo confío en que ya hay muchas voces alertando de los peligros de esto y que ya lo siguiente es legislar, ¿no? Y poner los límites...

Está la Unión Europea en ello, sí.

Y empezar a acotar el manejo de esto porque bueno, en Italia por ejemplo han llegado a prohibir el Chat GPT, así que sí, espero que sea al final un progreso como Internet, que

dentro de su capacidad y de todo lo bueno que nos puede ofrecer también tenga sus límites.

Volviendo a la fantasía se trata de un género, sobre todo la alta fantasía o fantasía épica, que era tradicionalmente algo muy serio, muy solemne, pero desde que Terry Pratchett con *El color de la magia* introdujo el humor y el sarcasmo también tenemos fantasía un poco más desenfadada. En tu caso, que *Neimhaim* tiene ese componente de mitología nórdica, ¿cómo conjugas la épica y el drama con ese tono más irónico y humorístico que introduces a veces?

Básicamente con el personaje de Ailsa. Es un contrapunto a toda la solemnidad. Digamos que *Neimhaim* es un poco como una ópera de Wagner; es muy solemne, muy arrolladora, muy majestuosa, y el personaje de Ailsa es un contrapunto a todo eso. Se ríe de toda esa grandeza, ridiculiza... En realidad es un poco arquetipo del personaje del pícaro.

Un poco el alivio cómico, ¿no?

Claro, creo que es muy necesario en una novela con un poso tan grandilocuente, como la fantasía épica o la mitología nórdica. La gente la verdad es que lo agradece porque Ailsa es uno de los personajes favoritos de todos los lectores. No me he encontrado a un lector que me diga: «No soporto a Ailsa». Es al contrario, a todo el mundo le encanta el personaje.

Precisamente quería preguntarte ahora un poco por tus lectores, si hay algún tipo de lector o es un perfil variado y qué tipo de retroalimentación, qué comentarios te hacen sobre *Neimhaim*.

Pues una de las cosas orgullosa de las que me siento más orgullosa de *Neimhaim* es que fue una historia que brotó de manera espontánea en mí a través de un sueño y yo lo escribí para

mi propia diversión, o sea que nunca pensé en quién la iba a leer ni qué edad iba a tener decir. Me he encontrado con la grata sorpresa de que ha llegado a un público amplísimo, tengo prácticamente paridad entre hombres y mujeres a nivel de lectores, lo cual me alegra muchísimo, me emociona, pero es que además a nivel de edades tengo muchísima disparidad, tengo lectores de quince años y tengo señores de sesenta, de setenta a quienes les ha encantado el libro también. Es verdad que el grueso de los lectores creo que está entre los veinticinco y los cuarenta años, pero los más apasionados siempre son los lectores juveniles que siempre lo viven de una manera como ¡wow! Sufren más todo, se emocionan muchísimo y luego creo que son los que van más a las firmas, que valoran mucho el conocer al autor, poder hablar con el autor. Los que se comunican mucho por redes también suelen estar en esa franja, entre los veinticinco y los treinta y cinco años. La verdad es que el *feedback* para mí siempre ha sido muy positivo y maravilloso, me he encontrado con lectores y lectoras superapasionados del mundo, lo cual no me deja nunca de sorprender porque eso, es algo que escribir para mí. Algo que viví de una manera tan íntima saber que ha emocionado tanto a otras personas, pues la verdad es que es un regalo, ¿no? Y cosas que han hecho los algunos lectores que nunca me dejan de sorprender. Por ejemplo, un lector que vino del País Vasco a Madrid solo para conocerme; una chica que se tatuó en el brazo uno de los dibujos que hice para el primer libro, o pues muchos dibujos que me han hecho saber que la gente lo vive y se emociona tanto con algo que ha salido de mi imaginación, la verdad es que es muy enriquecedor.

Hay un debate eterno casi en la crítica literaria entre la literatura para convencer o para entretener. En tu caso, ¿buscas

transmitir algún mensaje, buscas que el lector entre en tu mundo, cómo es esa intención? Si es que hay alguna intención.

Creo que es un libro muy bueno de evasión *Neimhaim*, pero al mismo tiempo no es un libro vacío. Tiene varias capas, lo puedes tomar simplemente como un libro de aventuras, pásatelo bien y ya está, pero yo siempre expreso muchas de mis inquietudes, de mis reflexiones, de mi modo de ver el mundo: inevitablemente está ahí licuado. Creo que cada libro es una reflexión sobre uno o varios temas. En el primer libro, está muy presente el tema del determinismo, hasta qué punto podemos dirigir nuestra propia vida o estamos siendo dirigidos, si existe el destino o si podemos escapar a él. Está muy presente siempre el tema de la moralidad y el uso de la violencia. Hasta qué punto es lícito herir o matar a alguien, por ejemplo en defensa propia o en defensa de tu familia. Está el tema de la ecología también muy presente siempre. La paridad en el primer libro también. No es que yo pretenda inculcar moral o educar a nadie, yo creo que nunca ha sido mi intención, sino que son temas que están en mi cabeza, que me preocupan y que los transmito en las historias casi de una manera instintiva. Entonces si te das cuenta en el segundo libro sobre todo que diría que es más adulto, tiene una carga de conflicto muchísimo más grande y ahí el tema de la moralidad y del uso de la violencia están mucho más presentes. Si te das cuenta yo nunca tomo partido por nada. Yo nunca digo: esta es la respuesta o esto es lo que está bien o este es la está mal. A mí no me gusta dirigir de esa manera. Simplemente pongo, expongo mejor dicho, a través de los personajes diferentes situaciones, unas dificultades en las que los personajes reaccionan de una manera o de otra, toman diferentes decisiones y ahí ya es el lector, el que se tiene que posicionar e identificarse más con una postura con la

otra. «Pues yo creo que haría lo que hizo este personaje y esto que ha hecho este otro personaje me parece aborrecible».

Hay una cosa que evito muchísimo en mis novelas de fantasía que es algo que realmente está muy presente en las novelas del género, que es el maniqueísmo. A mí no me gusta y siempre huyo todo lo que puedo de él. En la mitología nórdica no existe el maniqueísmo porque esto es algo que es propio de las culturas judeocristianas más bien, el concepto de moralidad del Bien y del Mal. En las culturas nórdicas, como en muchas otras culturas antiguas, es el orden contra el caos. No existen el Bien o el Mal; por ejemplo, un dios rey del panteón, como pueden ser Zeus o en este caso Odín o Wotan no son buenos o malos en realidad, porque a nuestros ojos hacen cosas que no serían demasiado buenas, no, si tú ves ahora todas las cosas que hacía Zeus dices: «¡jo con Zeus!». Todas las cosas que hacían normalmente, muchas son muy censurables, pero para esa cultura Zeus era su dios primordial y no se le cuestionaba, porque su misión era mantener el orden y entonces ese era el *leitmotiv* de su vida. Esto también se transmite en las novelas de *Neimhaim*: no hay buenos ni malos, simplemente hay diferentes puntos de vista y ya es el lector el que tiene que identificarse con unas inclinaciones o con otras o con un modo de pensamiento o con otro. Me encanta dar esa libertad al lector.

No sé si nos puedes adelantar algo de la tercera parte de la saga.

Bueno, pues esta tercera parte de la saga, que ya llevo la tengo bastante avanzada, estoy segura de que voy a terminar de escribirla este año (2023). Espero que se pueda publicar este año o el que viene, aunque depende del calendario editorial que no está en mis manos. Va a ser también extensa, en principio va a tener más de quinientas páginas. Va sobre la tercera

generación en el reino de *Neimhaim*. Va a tener una protagonista con un carácter muy muy fuerte y a ver qué más te puedo contar...

¿Podemos decir que saldrá antes que *Vientos de Invierno*, no?

Espero que sí. Tiene una protagonista muy especial y que no va a dejar indiferente a la gente. Probablemente es uno de los personajes más intensos y más fuertes que he escrito. Sucede relativamente cerca del último libro, solo han pasado diez años. Con lo cual va a estar bastante ligado al libro anterior, a *El azor y los cuervos*, aunque mi intención siempre es que cada libro se pueda leer de una forma independiente porque es algo también que me propongo: no atar al lector con las sagas, que como lectora de sagas yo sé que se sufre mucho cuando el autor te deja un libro y finaliza con un *cliffhanger* y luego tarda diez años en escribir el siguiente. No quiero hacer eso: cada libro tiene su historia, su principio y su final y sus protagonistas y yo dejo en los finales siempre cerrados. Aunque es verdad que al ser una saga y al suceder todas las historias en el mismo mundo, pues están ligadas

las unas a las otras, pero cualquier persona se puede leer primero *El azor y los cuervos* que es el segundo libro sin ningún problema y luego leerse *Los hijos de la nieve y la tormenta* como si fuera una precuela. Esa es mi intención, que el tercer libro también se pueda leer de una forma independiente, aunque es verdad que de toda la saga probablemente es el libro que esté más ligado a los anteriores, tanto a los primeros que se han escrito ya como los dos siguientes que van a salir después.

Hablar de esta cuestión del orden frente al caos me ha recordado a otra gran saga de fantasía que es la *Dragonlance*. No sé si en el futuro estarías dispuesta o te gustaría crear un universo compartido con más autores en torno a *Neimhaim*.

No es mi intención, la verdad, yo creo que es un mundo muy íntimo que he creado durante muchísimo tiempo y no es que sea egoísta y no quiera compartirlo, es que creo que sería difícil que otros autores llegaran a entender el mundo como yo lo entiendo y como yo lo siento. Voy a ser un poco como George R. R. Martin.